# ALEJANDRO DUQUE AMUSCO

## LA ENGAÑOSA LLAMA

*(Cuatro poemas de amor)*

### VIDRIO PURO

¿Ves el agua del vaso, serena en el cristal?
Esta agua pura me recuerda a ti, claro amor, líquida transparencia,

que serenas la sed que no se acaba
en el encuentro de la noche exacta.

Un sorbo de ti quiero, largo, fresco,
amada que te fundes para ser el claro manantial dentro de mí.

De lejos vienes, desde la montaña, huyendo de la nieve has bajado y
rodado
para entregarte convertida en agua en el encuentro de la noche exacta.

En el encuentro de la noche exacta me has tenido, te he tenido,
sabiendo que tener en el amor es siempre dejar ir, fuga libre y sin fin.

El amor es una puerta abierta.

Pero yo te bebí, y tú fuiste mi noche, vuelta cristal de un vaso muy
sensible,
donde al poner mis labios con pasión pongo entera mi vida.

## NEVADA

Tú estabas hecha para la alegría, para poner los labios en la copa gozosa de
la noche
y apurar, sorbo a sorbo, el deleite de todos los sentidos.

Pero tus besos, piel despierta, licor, tacto de uva,
rompían en mis labios como suave pleamar en retirada.

En la caricia de tu piel sentí
la seda fría de la noche inerte.

Copo a copo, despacio, la nieve va cayendo
sobre los campos blancos del amor. La llamamos olvido.

## EL OLVIDO

No es olvido el amor cuando nos deja
sino cuchilla fría que se clava en la carne.

Con un oscuro brillo, tu voz me iba diciendo: «No tienes sitio
en mi vida». La Tierra iba rodando, inconmovible, por los espacios
de la inmensidad.

«No tienes sitio...». Y yo, yo, que había dejado todo
por seguirte,

que lloré sin lágrimas por hacerte reír,
que hice de tu amor mi santuario,

callé, callé, pero un tizón ardiente
abrasaba mi lengua.

Debo matar mi amor de tanto amarte,
debo enterrarlo hondo como el tuyo.

Pero puesto que nada tengo ahora,
devuélveme el recuerdo de tu olvido.

## EL VIOLINISTA CELESTE

Lo que más me ha dolido de perder
tras el adiós final ¿sabes qué ha sido?

No la noche de Tossa junto al mar,
con la promesa del amor cumplido,

ni las cenas que ya no haremos juntos
bajo los indolentes emparrados,

sino aquellos mensajes, dulce envío,
que como ofrenda alada me ponías

cada mañana al móvil con las letras
de un alfabeto de aire estremecido:

«Buenos días, cariño —me decías—,
mi primer pensamiento es para ti».

¿Qué más pedir...? Bastaba la ilusión
de esa caricia fiel de tus palabras

para sentir que todo era posible
en la gráfica luz de la mañana.

El día era una nota de violín.
Tu corazón la mantenía en el aire.

